



TRABAJO FIN DE GRADO

La creciente influencia de China en África:
Evolución del principio chino de no intervención en Sudán y Sudán del Sur

Autor: Claudia Espiña Comesaña

Tutor: David Temprano de Miguel

Grado en Relaciones internacionales
Curso académico 2021/2022
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación
Universidad Europea de Madrid

RESUMEN

El exponencial ascenso de China en la escena global y su creciente poder económico han puesto de manifiesto sus potenciales limitaciones así como le ha hecho adaptarse para poder seguir actuando conforme a su interés nacional y continuar con su desarrollo. En consecuencia, la política exterior de China ha sufrido importantes cambios, especialmente en lo relativo al enfoque y peso que tradicionalmente había tenido su principio de no intervención, asentado en sus valores más ancestrales. Concretamente en África, un continente rico en recursos naturales pero a la vez altamente inestable, es dónde el gigante asiático ha intervenido por primera vez en los asuntos internos de un país para poder proteger a sus civiles además de su acceso al petróleo. Sudán y Sudán del Sur constituyen el primer ejemplo de cómo el principio chino de no intervención se ha vuelto flexible y ha dejado de ser infranqueable.

Palabras clave: China, principio chino de no intervención, política exterior, Sudán, Sudán del Sur

ABSTRACT

The exponential rise of China on the global scene and its growing economic power have revealed its potential limitations as well as made it adapt to be able to continue acting in accordance with its national interest and continue with its development. Consequently, China's foreign policy has undergone important changes, especially in relation to the focus and weight that its principle of non-intervention had traditionally had, based on its most ancient values. Specifically in Africa, a continent rich in natural resources but at the same time highly unstable, is where the Asian giant has intervened for the first time in the internal affairs of a country in order to protect its civilians as well as its access to oil. Sudan and South Sudan are the first examples of how the Chinese principle of non-intervention has become flexible and is no longer insurmountable.

Keywords: China, Chinese principle of non-intervention, foreign policy, Sudan, South Sudan

ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AIIB	Banco Asiático de Inversión en Infraestructura
AMIS	Misión de la Unión Africana en Sudán
BRIC	Brasil, Rusia, India, China
CNPC	Corporación Nacional de Petróleo de China
CPA	Tratado General de Paz
CPI	Corte Penal Internacional
Dr.	Doctor
Dra.	Doctora
ELP	Ejército de Liberación Popular
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOCAC	Foro de Cooperación China-África
GNPOC	Compañía Operadora de Petróleo del Gran Nilo
IGAD	Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OUA	Organización para la Unidad Africana
PCCh	Partido Comunista de China
PIB	Producto Interior Bruto
SPLM	Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés
UA	Unión Africana
UNAMID	Operación híbrida de la Unión Africana y Naciones Unidas en Darfur
UNISFA	Fuerza provisional de seguridad de las Naciones Unidas para Abyei
UNMISS	Misión de asistencia de las Naciones Unidas en Sudán del Sur

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1 Objeto de la investigación y justificación	5
1.2 Objetivos	6
1.3 Metodologías utilizadas	7
2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	8
2.1. El principio chino de no intervención	9
3. LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA	14
3.1 China como gran civilización	14
3.2 El pasado reciente de China	14
3.3 Cambio de trayectoria	16
3.4 La política de seguridad de China en África	18
4. HACIA NUEVOS HORIZONTES	19
5. INTERÉS DE CHINA EN ÁFRICA	21
6. CONTEXTO HISTÓRICO DE SUDÁN Y SUDÁN DEL SUR	25
6.1 Origen de sus diferencias	25
6.2 De la independencia de Sudán al Acuerdo de Paz (1956-2005)	26
6.3 Camino hacia la independencia del sur (2005-2011)	27
6.4 La formación de un nuevo Estado: Sudán del Sur	27
7. ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL PRINCIPIO CHINO DE NO INTERVENCIÓN	29
7.1 Sudán	30
7.2 Sudán del Sur	32
7.3 Debate académico	35
8. CONCLUSIÓN	36
9. BIBLIOGRAFÍA	39

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Objeto de la investigación y justificación

La República Popular China lleva años desarrollando una estrategia global, parte de la cual está especialmente enfocada hacia el continente africano. Esto se debe en gran medida a su interés en la cantidad de recursos naturales que posee. A cambio de poder explotar esos recursos, China está invirtiendo gran cantidad de su presupuesto en construir nuevas infraestructuras, creando así muchos nuevos puestos de trabajo y ayudando al crecimiento del continente (Alden, 2007). Sin embargo, toda esa inversión no es realizada en vano sino que es persiguiendo su propio interés nacional como lo fue en el caso de Sudán y Sudán del Sur, donde tuvo que intervenir para evitar que su inestable situación interna afectase a sus planes de poder disponer del petróleo del país. Esta es una de las contadas ocasiones en las que el gigante asiático ha intervenido de esta forma en los asuntos internos de otros Estados.

La principal línea de investigación de este Trabajo de Fin de Grado se centra en los cambios que ha sufrido el principio chino de no intervención (evolución) y qué forma han tomado estos (aplicación) en los países elegidos como caso de estudio por su relevancia para la cuestión: Sudán y Sudán del Sur. Su importancia se debe a que han experimentado en primera persona, y por vez primera, este cambio en la hoja de ruta de la política exterior de China, la cual se ha convertido en la segunda economía más prominente del planeta (Naciones Unidas, 2021) a la vez que está tratando de expandir su esfera de influencia (Yueh, 2022). Estos dos factores han sido determinantes para definir la nueva estrategia que está llevando a cabo en África, especialmente en lo que atañe al principio chino de no intervención en los países, Sudán y Sudán del Sur, desde comienzos del siglo XXI.

El presente tema de estudio cobra relevancia dada la importancia actual del gigante asiático y puesto que es fundamental comprender las bases de su política exterior para poder entender su manera de proyectarse al mundo, así como aquellos escenarios capaces de hacer tambalear unos valores a priori inexorables.

Escenarios en los que cada vez resulta más difícil separar economía de política, sobre todo en un continente de creciente importancia geopolítica como es África, en donde la inestabilidad y las oportunidades van de la mano (Verhoeven, 2014).

Es importante analizar los cambios que se producen en la política exterior de un actor principal en el teatro de las Relaciones Internacionales como es China ya que cada pequeño desvío puede producir un gran impacto en los demás actores de la sociedad internacional, pudiendo incluso llegar a alterar el orden internacional y el equilibrio de poder. Por ello, conviene prestar atención a este nuevo comportamiento para tratar de dilucidar si se trata de una actuación aislada o si por el contrario, China podría repetir el modus operandi en el futuro.

La elección de este tema de investigación también se ha visto influenciada por el privilegio de haber podido contar con Chris Alden (experto en las relaciones China-África) como profesor durante una estancia internacional en Londres, en la London School of Economics and Political Science.

1.2 Objetivos

Este trabajo tiene como objetivo general analizar la evolución que ha experimentado el principio chino de no intervención usando como caso de estudio las relaciones del gigante asiático con Sudán y Sudán del Sur. El fin es ordenar la cuestión y llamar la atención sobre el tema ya que, aún siendo un caso más o menos específico tiene grandes implicaciones extrapolables a nivel internacional.

Además, se plantean otros tres objetivos específicos. En primer lugar, determinar hasta qué punto China ha intervenido en los asuntos internos de estos Estados.

En segundo lugar, analizar si esta intervención ha sido beneficiosa para lograr su interés nacional y de qué manera se ha beneficiado, tanto materialmente como sobre el papel. La apertura de China hacia el exterior ha propiciado su crecimiento económico cuyo mantenimiento es en muchos casos incompatible con una actitud estática ante las amenazas. ¿Ha preferido China tomar partido en los asuntos

domésticos de otros Estados aunque esto supusiera no seguir su principio de no intervención para así perseguir un interés ulterior y mantener su poder?

En tercer lugar, discernir qué papel han tenido las materias primas, los recursos naturales, especialmente el petróleo, en la intervención de China en estos Estados.

1.3 Metodologías utilizadas

La investigación analítica ha sido el centro de esta indagación, acompañada a su vez por apartados descriptivos para contextualizar el tema. Realizar un análisis ha sido el método elegido para poder dar respuesta a la cuestión planteada y cumplir con los objetivos establecidos. Para la elaboración de este trabajo se han utilizado técnicas de investigación cualitativas, principalmente un estudio de caso acerca de la aplicación del principio chino de no intervención en Sudán y Sudán del Sur.

El análisis realizado bebe de una gran variedad de fuentes. Con respecto a las fuentes primarias, se ha utilizado información proveniente de organizaciones e instituciones internacionales, discursos de figuras clave, además de ponencias impartidas por profesionales del más alto nivel. En relación a las fuentes secundarias, la investigación se sustenta en la aportación realizada por libros, artículos académicos y artículos periodísticos.

La estructura seguida para realizar el trabajo consta de dos partes. La primera parte es introductoria, descriptiva, y contextual, más general, acerca de la cultura china y los orígenes de su principio de no intervención. La segunda parte es más específica, se centra en la situación de los países escogidos como estudio de caso, Sudán y Sudán del Sur, y en el análisis de la aplicación del principio chino de no intervención en ellos. Dedicando a este análisis el apartado “Aplicación y evolución del principio chino de no intervención”. Por último, la conclusión plasma los resultados, evalúa el cumplimiento de los objetivos y abre nuevas vías de investigación para el futuro.

2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

El objeto de esta investigación podría analizarse desde el punto de vista de diversas teorías de las Relaciones Internacionales ya que estas no son más que diferentes lentes que nos permiten ver y entender las decisiones de los actores que conforman el sistema internacional. La forma estratégica de emplear la diplomacia por parte de China en este caso podría ser encuadrada dentro de un enfoque realista al estar motivada por la voluntad de defender sus intereses económicos, principalmente los obtenidos gracias a la explotación de su petróleo (Large, 2009). Esta idea se desarrolla en el apartado “Hacia nuevos horizontes”. El concepto de nacionalismo también se discute en él al hablar de la historia de China y se relaciona con el impulso que han tomado sus nuevas políticas aperturistas. No obstante, el concepto principal de este trabajo es el principio chino de no intervención, el cual está estrechamente relacionado con el concepto de soberanía.

El concepto de soberanía surge con el establecimiento de un “sistema de Estados” tras la firma del Tratado de Westfalia (1648) que puso fin a la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) en Europa. A partir de ese momento, el monarca se convertía en soberano del territorio sobre el cual reinaba y dejaba de tener la obligación de obedecer mandatos emitidos por autoridades externas al Estado como las figuras del papa o emperador (Barbé, 2007).

En el plano jurídico, el concepto de soberanía iguala a todos los Estados ya que todos son soberanos. El principio de soberanía está recogido en el artículo 2.1 de la Carta de las Naciones Unidas, así como también está desarrollado en mayor profundidad en la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la que quedan recogidos los principios de Derecho Internacional que articulan las relaciones de cooperación y amistad del conjunto de los Estados (Barbé, 2007).

2.1. El principio chino de no intervención

Este principio es conocido como “principio de no intervención”, “principio de no interferencia” o “principio de no injerencia”, y todos pueden ser usados indistintamente. A lo largo del trabajo se hará referencia a este término empleando sus distintas posibles denominaciones.

Conocer el pasado de China es indispensable para comprender la manera en que afronta su presente, así como la complejidad de su sociedad en la actualidad (Mitter, 2018). De este modo, es preciso realizar un previo viaje por la tradición y cultura chinas para comprender el origen e importancia de este principio, eje fundamental de su política exterior que define cómo encara los desafíos internacionales.

Los principios básicos de China se asientan en la tradición de un pensamiento colectivo que aspira a la paz y la armonía. Parte del arraigo de estas ideas se debe a la influencia de Confucio (551-479 a. C.), gran pensador chino nacido en la dinastía Zhou de la Era Antigua hace 2500 años, célebre por ser el creador del confucianismo. Uno de sus discípulos estipuló que “la armonía es la vía más importante para la administración del Estado” (Zhao, 2014, p. 172). Armonía con uno mismo, entre las personas y para con la naturaleza. En su afán de crear un orden moral, Confucio establece cinco virtudes esenciales: la justicia, la sabiduría, la confiabilidad, la benevolencia y una conducta adecuada, siendo las últimas dos las más importantes (Zhao, 2014).

Otros representantes importantes de la tradición filosófica china de la misma época son Lao-Tse, nacido en el 604 a.C., y Siddharta Gautama, más conocido como Buda, nacido en el 623 a.C. El primero es el autor de la obra *Tao Te Ching* y el máximo exponente del taoísmo, doctrina filosófica que aboga por seguir el tao, el camino, y por la importancia de vivir en equilibrio entre el yin y el yang. El segundo, es el creador del budismo, religión que también anima a la introspección y a vivir con mesura y ecuanimidad (Gómez, 2013). Estas tres doctrinas conviven en armonía en la tradición china.

La cultura china se caracteriza por los contrastes. Filosofía y religión se entremezclan sin problema. Razón y fe no son conceptos opuestos como en Occidente, sino complementarios. Comunismo y capitalismo coexisten, lo individual y lo colectivo funcionan a la vez (Gómez, 2013). Sin embargo, como contrapunto, en esa delgada línea entre buscar el equilibrio y hacer que los polos opuestos se atraigan, parece que China ha encontrado el ingrediente secreto, saber mantener el equilibrio en el contraste.

Por ejemplo, una de las Cuatro Nobles Verdades del budismo habla del materialismo como causa de aflicción mientras que China es hoy un gran productor de productos manufacturados y además persigue hacerse cada vez más grande. También se aprecia en las sendas indicadas por el Camino Óctuple que animan a vivir con integridad en las acciones, intenciones y palabra (Gómez, 2013), tres claves que componen a su vez lo que es la política exterior por definición y que China se ha tomado la licencia de traspasar en cuanto a la aplicación de su principio de no intervención.

Esta tradición cultural también influye en las características del derecho chino. Este se caracteriza por perseguir un ideal de armonía, no por aspirar a la justicia en particular. La tradición del derecho oriental bebe de doctrinas filosóficas, religiosas y sociales. En ese afán por evitar el conflicto, el sistema chino se decanta por la mediación, un proceso mucho menos agresivo y más personal que un juicio (El Sistema Jurídico de China, 2019).

Existen distintas maneras de estimar y analizar la cultura de un país en la actualidad y una de ellas es a través del modelo de las seis dimensiones culturales de Hofstede.

Geert Hofstede (1928-2020) fue un renombrado psicólogo holandés que se dedicó al estudio de las diferentes culturas. Desarrolló una teoría basada en estudios que él mismo condujo durante la década de los 80, involucrando a más de 50 culturas nacionales, es decir, examinando la cultura de cada país en particular. Gracias a ello, usando su método, es posible realizar un análisis comparativo de las diferencias culturales de los países. Su teoría es conocida como "Teoría de las Dimensiones

Culturales" y ofrece un marco para examinar cómo los valores culturales afectan al comportamiento. La teoría presenta seis dimensiones culturales: distancia al poder, Individualismo, evasión de la Incertidumbre, masculinidad, orientación a largo plazo e indulgencia (Geert Hofstede, s.f.).

Las dimensiones culturales más relevantes para comprender el enfoque de China con relación a su principio de no intervención son la orientación a largo plazo y la evasión de la incertidumbre. La primera dimensión explica "cómo cada sociedad tiene que mantener algunos vínculos con su propio pasado mientras se enfrenta a los desafíos del presente y del futuro" (Hofstede Insights, 2022). En ella, China obtiene una puntuación de 87, lo cual quiere decir que prioriza la adaptación a los cambios en función de la situación y el contexto ya que se trata de una sociedad pragmática, práctica, incluso pudiendo llegar a modificar tradiciones (Hofstede Insights, 2022). Este análisis es aplicable a la posición en la que se encuentra China hoy en día con el principio de no interferencia ya que está relegándolo a un segundo plano y dando más importancia a sus intereses actuales que no son compatibles con el mismo.

Con respecto a la dimensión de evasión de la incertidumbre, China obtiene una puntuación de 30. Esta marca baja se traduce en que al pueblo chino no le supone un problema el no poder controlar un futuro incierto si no que tiene una alta capacidad de adaptación y no le incomoda la ambigüedad o no tener las respuestas. Esta flexibilidad también atañe a su manera de comprender las normas, a las cuales se ciñe en función del contexto (Hofstede Insights, 2022). Esto podría explicar por qué el gobierno chino es flexible en cuanto a la aplicación del principio de no interferencia ya que las circunstancias son variables y, en consecuencia, ciertas reglas no son inquebrantables, llegando a adoptar una actitud relativista basada en el contexto.

El resto de dimensiones culturales también aportan información importante. Por ejemplo, es una sociedad masculina con una puntuación de 66. Según Hofstede esto indica que se orienta hacia el éxito, hacia al trabajo, a mejorar su posición, algo que sí está persiguiendo. En cuanto a la distancia al poder obtiene 80 puntos lo cual quiere decir que es una sociedad que respeta a sus superiores y que está conforme con ser un engranaje de ese poderoso Leviatán que es el Estado como apuntaría

Hobbes. China es también una sociedad poco indulgente con 24 puntos, más bien orientada a contener sus deseos personales y a actuar sin salirse del sendero marcado. Paradójicamente, en lo que a su principio de no intervención respecta, está haciendo lo contrario. Como consecuencia, se trata a su vez de una sociedad colectivista, con tan solo 20 puntos en la dimensión de individualismo. Tiene tendencia a compartir, a la vida en familia, a no competir con el prójimo (Hofstede Insights, 2022). En definitiva, a perseguir ese ideal de armonía.

La base de la política exterior de los países colectivistas como China es su política interior (Yueh, 2022). El principio de no interferencia nace de la importancia que confiere a todos esos ideales y creencias de perseguir la armonía, la cual se vería afectada si entromete en los asuntos de otro Estado sobrepasando los límites de su soberanía. Trata de ser consecuente con estos valores y no participar en cuestiones que le son ajenas. Sin embargo, no es siempre posible y sus propios intereses entran en conflicto con esa piedra angular de su política exterior. Tanto es así, que “mantener el principio de no interferencia no ha impedido que China lleve a cabo actividades de intervención” (Zheng, 2016, p. 375).

El principio de no intervención (干预) o principio de no interferencia (干涉) es un principio ambiguo y difícil de delimitar ya que no existe una clara definición por parte del gobierno chino de las acciones que pueden constituir un quebrantamiento del mismo. En este pequeño limbo entra en juego la audacia de la diplomacia y la baza de su flexibilidad (Zheng, 2016).

El principio de no interferencia chino se engloba dentro de los conocidos como “Cinco Principios”. Estos “Cinco Principios” son los siguientes: la no interferencia en los asuntos internos, la no agresión, el respeto a la soberanía e integridad territorial, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica (Liao, 2013).

Estos principios fueron propuestos por primera vez en 1953 por el primer ministro chino Zhou Enlai durante una reunión con la delegación de la India y fueron posteriormente incluidos en el parte oficial de la Conferencia de Bandung de abril de 1955. En esta conferencia se establecieron cinco principios más, los cuales, unidos a los anteriores, conforman los conocidos como “Diez principios de la coexistencia pacífica” (Barbé, 2007).

La Conferencia de Bandung fue celebrada en la ciudad indonesia de mismo nombre y reunió a 29 Estados de Asia y África, entre los cuales se encontraban China y Sudán. Forma parte del grupo de conferencias que se llevaron a cabo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de dar solución a las necesidades del nuevo orden. En el caso de Bandung, los 29 Estados aunaban a la mitad de la población mundial de aquel entonces, prueba de la importancia de que pudieran tener voz en este foro (Barbé, 2007).

La Conferencia de Bandung se caracteriza por “mostrar al mundo la voluntad de África y Asia de participar en el sistema internacional” (Barbé, 2007, p. 291). La descolonización, el neutralismo ante un escenario bipolar y la coexistencia pacífica (término ya referenciado en el Tratado entre China e India sobre la disputa del Tíbet un año antes) eran los tres pilares sobre los cuales se sustentaba esta conferencia. Es un momento clave para rediseñar las reglas del juego, momento en el que “la periferia introduce nuevas lógicas” (Barbé, 2007, p. 275). Mandatarios como Chu En-lai (China), Sukarno (Indonesia), Nehru (India) o Nasser (Egipto) participan en este encuentro (Barbé, 2007).

El progresivo ascenso de China que la ha llevado a convertirse en una gran potencia, es también la razón de que la aplicación de este principio se esté volviendo cada vez más flexible, especialmente tras el acceso de Xi Jinping al poder (Barton, 2018). Tanto es así, que en los últimos años ha aparecido un debate entre los analistas de la materia acerca de la viabilidad del principio de no interferencia, es decir, si Pekín debe seguir adhiriéndose a él o no (Zheng, 2016).

En cambio, el presidente chino mantiene clara su postura. La cual reafirma en 2018 en una cumbre del Foro de Cooperación China-África (FOCAC) en Pekín. En ella, Xi reiteró las claves de su política en África que resume en los “cinco noes”: no interferir en el desarrollo de los países africanos, no interferir en los asuntos internos, no imponer su voluntad sobre la de ellos, no establecer ataduras políticas por su asistencia y no buscar obtener ganancias políticas por medio de la inversión y financiación de la cooperación con África (Tiezzi, 2018). Esta intervención de Xi muestra cómo para él, el planteamiento de la política de no interferencia en África sigue intacto.

3. LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA

La política exterior de un Estado puede ser definida como el conjunto de intenciones, declaraciones y acciones de este hacia otro (Méndez, 2022). Actualmente, la República Popular de China está con la mirada puesta en el exterior. Sin embargo, esto no siempre fue así.

3.1 China como gran civilización

La civilización china cuenta con más de 5000 años de historia (Naciones Unidas, 2021), lo que la convierte en la más antigua del planeta. Diversas dinastías han ostentado el poder siendo el periodo que comprende la dinastía Ming (1368-1611) el más prolífico para China. Época dorada en la que era percibida como la nación más adelantada del momento. Destacaba por su gran poder naval y por legendarios exploradores como Zheng He (Rosales, 2020).

Su civilización milenaria es responsable de aportes indispensables para la historia de la humanidad, tal es su grandeza. Inventos como la imprenta, el papel, la pólvora o la brújula se le atribuyen a esta sociedad (Rosales, 2020). Además, también destaca su cultura y la influencia de sus tradiciones de pensamiento en otras sociedades.

3.2 El pasado reciente de China

Entre 1839 y 1949, China vivió lo que se conoce como “siglo de la humillación”. Se trató de un periodo convulso, caracterizado por las revueltas internas y presencia externa que derivó en la desintegración de la unidad nacional, hambrunas y deterioro económico. Durante estos años China vivió uno de sus peores momentos. Tuvo que hacer frente a la primera guerra del opio (1839-1842) y a la segunda (1856-1860), al fin del imperio y comienzo de la república en 1911 y a una guerra civil (1927-1949) entre nacionalistas y comunistas (Rosales, 2020).

El mundo estaba dominado por Europa. En 1800, los europeos controlaban un tercio de las tierras del planeta, cantidad que se multiplicó por dos en 1878, llegando en 1914 hasta las cuatro quintas partes. Sin embargo, su hegemonía no estaba exenta de rebelión y era contestada como sucedió en la revuelta de los bóxers (Barbé, 2007). Revuelta de 1900 contra la ocupación extranjera (Rosales, 2020).

Tanto las guerras del opio, que disputaron China y Gran Bretaña como la revuelta de los bóxers en protesta a la influencia de agentes externos, especialmente Europa y Japón, sentaron las bases para el resurgimiento de un fuerte sentimiento nacionalista en la población acrecentado por un deseo de demostrar su poder y no volver a caer ante nadie (Rosales, 2020).

Esta narrativa nacionalista es un elemento clave para el presidente de China, Xi Jinping, cuya ambición es convertir a China en la potencia líder mundial. Sin embargo, este sentimiento nacionalista no es algo reciente. Mao Zedong enunció, el mismo día que proclamaba la República Popular China tras el fin de la guerra civil en 1949, que “China se ha puesto en pie” (Bregolat, 2008). El pueblo chino había vuelto a recuperar el orgullo de serlo. Su historia es la de una gran civilización y habían vuelto a encontrar la determinación de hacer que el resto del mundo no se volviera a olvidar.

Desde los años 50, la fractura centro-periferia se hizo más profunda y, en consecuencia, países como China rehusaron de las premisas por las que se regía el sistema, propusieron alternativas. Ante el occidentalismo resurgieron el afro-asiatismo y frente a la formación de dos bloques (EE. UU. y la URSS) apostaron por mantenerse neutrales (Barbé, 2007). China no estaba más que esperando su momento, dejando su victoria, su resurgimiento, en manos de una pulida estrategia, siguiendo las enseñanzas de Sun Tzu.

3.3 Cambio de trayectoria

¿O vuelta a sus orígenes?

Devolver la grandeza de su civilización a su país y no volver a vivir épocas oscuras son premisas que subyacen en las nuevas políticas del gigante asiático.

A finales de la década de 1970, Deng Xiaoping, el entonces líder del Partido Comunista de China (PCCh), impulsó una nueva política de “reforma económica y apertura al exterior” (Bregolat, 2008). Estas medidas supusieron el origen de la situación en la que hoy nos encontramos, es decir, ante un posible nuevo orden mundial y ante China como una gran potencia económica y cada vez más fuerte en lo geoestratégico. Estas reformas económicas se encuadran dentro de la conocida como “política de puertas abiertas” (*Open Door Policy*) (Hevia, 2020).

La reforma y apertura de su economía ha dado sus frutos. Gracias a ello, China ha conseguido que más de 800 millones de personas dejen de estar en la pobreza (Banco Mundial, 2022). Tan solo un 1% de la población se encuentra en esa situación hoy (Rosales, 2020). Además, su PIB ha crecido una media de un 10% desde entonces. Estos avances se han traducido en una mejora de los servicios y un mejor acceso a la educación y a la sanidad de sus ciudadanos (Banco Mundial, 2022). De la mano de estos cambios también se encuentra el veloz proceso de urbanización e industrialización que ha sufrido China. En 1950 tan solo el 13% de la población vivía en zonas urbanas mientras se espera que para 2030 lo haga el 75% (Rosales, 2020).

La profesora y presidenta de la Comisión de Diplomacia Económica de LSE, Linda Yueh, asegura que, al igual que el resto de potencias emergentes, China abraza el proceso de globalización (Yueh, 2022). Como potencia emergente, China forma parte de la agrupación de países a la que también pertenecen Brasil, Rusia e India (BRIC). Estas potencias emergentes se caracterizan por tener cuatro características en común: poder económico, militar y político, alta cohesión interna, facultad de aportar al orden internacional tanto a escala global como regional y, por último,

aptitudes para llevar a cabo las funciones que le confieren estatus de Estado (Barbé, 2007).

La doctora Mary Martin, directora de la Iniciativa de Seguridad Humana y Empresarial de las Naciones Unidas, plantea que China utiliza a organizaciones internacionales como la ONU para elevar su perfil en la esfera internacional (Martin, 2022), tanto para mejorar su imagen y percepción como por el poder y para tener un sitio en la mesa en vez de ser el menú. Su entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 (Rosales, 2020) también sirvió para favorecer su integración económica y poder llevar a cabo diversos proyectos.

Hoy en día, China es un centro de innovación y tiene como objetivo ser autosuficiente para estar prevenida por si se diera el caso de quedar fuera de la cadena de suministro si la situación internacional sufriera algún cambio. Para ello está llevando a cabo planes como el “*Made in China 2025*” (Yueh, 2022). Clave para ello también es la puesta en marcha de la nueva “Ruta de la Seda”, también conocida como la iniciativa de “La Franja y la Ruta”, que ha sido diseñada siguiendo el ejemplo de la antigua “Ruta de la Seda”.

Esta iniciativa es el eje fundamental de la política exterior del presidente Xi Jinping. A través de ella, se pretende fomentar la cooperación entre los países afectados por ella y aumentar el área de influencia china. Busca mejorar la relación con Europa, África y el Golfo Pérsico. Tiene dos rutas: la terrestre y la marítima. La primera, está en esencia orientada al plano económico y discurre de Asia a Europa creando infraestructuras que permiten la conectividad. La segunda, trata de estrechar lazos a través del mar en zonas del sudeste asiático, océano Índico, Golfo Pérsico, Mar Rojo, Canal de Suez o Mediterráneo (Leverett, F., y Bingbing, W., 2017).

La sociedad china actual sigue estando llena de contradicciones, característica que no ha impedido que se convierta en la segunda economía mundial. El modelo del “ADN de China” creado por el historiador Rana Mitter se centra en cuatro claves: autoritarismo, consumismo, globalización y tecnología. Es abierta a la par que autoritaria. No tienen problema en reconocer que no aspiran a convertirse en una democracia, no esconden que tienen un sistema político diferente ni que su gobierno

no busca el pluralismo en su sistema. Al mismo tiempo se benefician y participan de una sociedad global mientras alientan el consumo y beben del sistema capitalista al cual también contribuyen exportando su tecnología e innovación a otras partes del globo (The Institute of Art and Ideas, 2021).

Aquella “economía de mercado socialista con características chinas” de la que se hablaba en 1992 en el catorceavo Congreso del PCCh sigue teniendo vigencia. En su momento, Deng Xiaoping no consideraba incompatible que China gozara de los beneficios que el capitalismo le podía ofrecer a la vez que mantenía una ideología socialista que promulgara una estructura política centralizada aunque la administración económica estuviera descentralizada (Nash, 2012).

En la actualidad, China busca cada vez más encontrar un equilibrio entre su principio de no interferencia y su faceta como potencia global que debe actuar de forma responsable (Gonzalez-Vicente, 2015) ya que para algunos “una política de no injerencia no es una política creíble para una nación que quiere ser respetada como potencia global responsable” (Jakobson, 2007, p. 18). Esta etapa de expansión más allá de sus fronteras ha obligado a China a replantearse su principio de no intervención y a reevaluar la importancia de respetar la soberanía de cada Estado ya que la doctrina de no interferencia pone a China en una posición defensiva (Yueh, 2022). La importancia de salvaguardar sus intereses comerciales ha llevado a China a incrementar la protección de los mismos teniendo una mayor presencia en la zona, incrementando su papel en el campo de la seguridad (Morales, 2016).

3.4 La política de seguridad de China en África

La actitud de China hacia una mayor integración en la comunidad internacional ha evolucionado a lo largo de la historia. Los cambios estratégicos de las políticas de Pekín han propiciado una mayor participación en las actividades de la ONU, particularmente en las operaciones de mantenimiento de la paz. Prueba de ello son las tropas chinas que se desplazan cada vez más a África. China se presenta, no sólo como un importante actor económico y político, si no también como un notable actor estratégico en el continente (Hevia, 2020).

La política de seguridad de China en el continente africano ha experimentado cambios sustanciales desde el año 2013. Prueba de ello son la decisión de desplegar, por primera vez en su historia, un batallón de infantería en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, o la de abrir una base militar en Yibuti (Alden, C. y Lu, J., 2019). Acciones como estas abren el debate acerca de la posibilidad de que durante el mandato del presidente Xi Jinping, China esté alejándose de su política de no injerencia en el contexto africano y esté optando por una política más comprometida en ese aspecto.

El apoyo de China a las operaciones de mantenimiento de la paz no solo la beneficia a ella en su estrategia de “ascenso pacífico” si no que también a la gobernanza de la seguridad mundial. Su política en cuanto a la implicación en las operaciones de mantenimiento de la paz ha evolucionado acorde con los cambios que ha sufrido su política exterior. Ha pasado de oponerse a participar en este tipo de operaciones durante la década de los 70, a gradualmente ir aumentando su participación en los 80 y 90, hasta desarrollar un papel activo en el siglo XXI (He, 2019).

China formalizó su entrada al Comité Especial de la ONU para Operaciones de Mantenimiento de la Paz en septiembre de 1988 (CGTN, 2021), comenzando su participación de forma oficial un año más tarde (Kumari, 2018). A día de hoy, China es el segundo mayor contribuyente entre todos los Estados miembros del Consejo de Seguridad al presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el país más activo en este tipo de operaciones de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (He, 2019).

4. HACIA NUEVOS HORIZONTES

El orden internacional actual difiere en gran medida de aquel previo a la consolidación del proceso de globalización que se dio en el siglo XX, más concretamente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Puede resultar paradójico que en el contexto de una sociedad cada vez más interdependiente, ésta se dividiera en unidades más pequeñas y soberanas como los Estados. Sin embargo, esto es en

sí un factor unificador e igualador (Barbé, 2007). Tal y como explica Adam Watson, uno de los pioneros de la escuela británica de las Relaciones Internacionales, después del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, el orden internacional tomó una dimensión global (Watson, 1992). Si bien hasta ese momento ya lo era en términos geográficos, no lo era en términos de orden ya que el sistema estaba hecho a la medida de Europa (Barbé, 2007). Se entiende como orden al “grupo organizado de instituciones internacionales que ayudan a regir las interacciones entre los Estados miembros” (Mearsheimer, 2019, p.9).

De acuerdo con la lógica realista, los Estados se mueven por la variable del poder más notablemente que por otras como los intereses o identidades. Su foco analítico se centra en la figura del Estado, su problemática de estudio en la seguridad nacional y sus mecanismos de regulación aspiran al equilibrio del poder entre estos Estados (Barbé, 2007). Según realistas como John Mearsheimer el objetivo de China pasa por controlar la economía mundial y su mera presencia funciona como disruptor del sistema, afianzándolo como multipolar por defecto. “El momento unipolar ha llegado a su fin” (Mearsheimer, 2019, p.43). China no dejará pasar la oportunidad de emplear para su beneficio este recién adquirido poder, creando incluso instituciones como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) que pueden presentar un desafío para otras instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (Mearsheimer, 2019).

Tal vez si la estrategia a seguir de China fuera comparable con un juego este sería el juego chino de *weí* o *go*. Este tiene como particularidad que su táctica principal consiste en ir rodeando las fichas de manera estratégica. Otros como el ajedrez solo pueden ganarse planteando un ataque directo al rey (Rosales 2020), lo que disminuye el tiempo de la partida y aumenta el riesgo. Es decir, China prefiere no optar por una estrategia directa, si no que prefiere ir poco a poco afianzando su victoria. La manera de afrontar el escenario sobre el tablero puede extrapolarse a su manera de posicionarse en el escenario internacional. Con paso firme va ganando más y más poder a la vez que crea unos cimientos fuertes que le permiten crecer inexorablemente.

Como se ha mencionado anteriormente, la expansión de China se encuadra dentro de un contexto de globalización (Barbé, 2007) el cual va de la mano con nuevos desafíos como el de encontrar un equilibrio de poder. Esta búsqueda estará incentivada por las preocupaciones sobre la seguridad (Mearsheimer, 2019), necesidad a la que China ya está respondiendo con su creciente despliegue en el continente africano.

La reciente aparición en escena de la llamada “diplomacia del lobo guerrero” (*Wolf warrior diplomacy*) puede considerarse un ejemplo de cómo China está adoptando un enfoque más agresivo en su política exterior bajo el mandato de Xi Jinping. Algunos medios occidentales incluso la relacionan con un ejercicio de propaganda del poder duro de China. Este término proviene de una película estrenada en 2015 cuyo protagonista es miembro del Ejército de Liberación Popular (ELP) y defiende aguerridamente la figura de China en el exterior. El argumento del filme trata de fomentar valores como el patriotismo y, de nuevo, rescatar ese sentimiento perdido de orgullo nacional a la vez que invita a perseguir el “sueño chino” de grandeza (Sullivan, J., y Wang, W., 2022).

5. INTERÉS DE CHINA EN ÁFRICA

África posee alrededor del 30% de los recursos minerales del planeta, los cuales generan más del 40% de los ingresos públicos del continente y suponen más del 70% de sus exportaciones (Wilkowiecki y Gaszyński, 2018). El principal interés de China en África son sus recursos naturales. No importa su naturaleza, ya sean minerales o petróleo, son el principal aliciente chino para invertir en el país. Por ejemplo, China extrae hierro de Liberia, cobalto de la República Democrática del Congo, cobre de Zambia o petróleo de Sudán del Sur (Marshall, 2016).

A simple vista, pudiera parecer que es China quien está teniendo un mayor impacto sobre África. Sin embargo, el exponencial crecimiento que ha experimentado el gigante asiático no podría ser entendido sin valorar la importancia de las exportaciones africanas o de la demanda existente por aumentar sus servicios, a

nivel de infraestructuras o tecnología entre otros, oportunidad que las empresas chinas no han dejado de aprovechar (Verhoeven, 2014).

Desde la época de Mao hasta comienzos de los años 90, China había sido fiel a su principio de no intervención. Sin embargo, desde que las relaciones comerciales entre China y África se intensificaron también lo hicieron sus consecuencias políticas (Large, 2009). En el plano económico, durante la primera década del siglo XXI, China acumulaba el 40% de las exportaciones africanas a Asia mientras que China exportaba más de un tercio del total de las exportaciones asiáticas a África (Fijalkowski, 2011). Es especialmente reseñable el papel de las empresas petroleras chinas debido a la compra de recursos que emprendieron a lo largo y ancho del continente africano (Alden, 2007).

Las relaciones entre China y Sudán comenzaron formalmente el 4 de febrero de 1969 cuando China estableció su misión diplomática, siendo ésta la cuarta que tenía en el continente (Large, 2009). La relación de ambos se vuelve más estrecha a finales de la década de los 90 cuando comienzan a realizar importantes operaciones juntos relativas al petróleo (Large, 2009). China fue en 2015 (último año con datos disponibles desglosados por países) el país que mayor inversión realizó en Sudán, con un 28,8% del total de la misma. (MAEC, 2021). Antes Sudán era un importador de petróleo. Gracias a la inversión china invirtió la situación (Fijalkowski, 2011).

Por otro lado, Sudán del Sur ocupa el tercer puesto en lo que a reservas de petróleo del África sub-sahariana se refiere. Se estima que la cifra asciende a 3.500 millones de barriles, aún cuando muchas de ellas aún no han sido examinadas (Xinhua, 2019).

En el libro *China en África*, Alden diferencia tres roles que China podría estar ejerciendo en el continente africano. En primer lugar como un "socio de desarrollo", rol en el que China estaría tratando de trasladar sus conocimientos por medio de la inversión económica con el fin de promover el desarrollo en aquellos países que también le puedan aportar a ella beneficios. En segundo lugar plantea el rol de "competidor económico" por el cual China se definiría como un actor externo con poco interés en las posibles implicaciones a nivel local y tan sólo guiado por el

provecho que podría obtener de los recursos naturales a corto plazo. Por último, también expone la posibilidad de que China esté actuando como “colonizadora” en el sentido de estar ejerciendo un control político en los Estados en los que opera debido a la influencia en este ámbito que se deriva de aquella que produce en el ámbito económico. Con su presencia, Pekín conseguiría asimismo difuminar la huella de los valores occidentales y crear una impronta china más marcada (Alden, 2007).

La forma en que orienta su estrategia en el continente africano también difiere de la usada previamente y en la actualidad por los países occidentales, primordialmente por Estados Unidos (EE. UU.) y el conjunto de Europa. Esto se debe a que ni China ni sus grandes empresas plantean cuestiones incómodas antes de formalizar sus relaciones con los países de la región. No piden explicaciones sobre el cumplimiento de los derechos humanos, tampoco ponen condiciones previas para que acometan una reforma económica y no hacen duras acusaciones acerca de la corrupción de ciertos dirigentes como podrían hacer otras instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial. Es por ello, que los gobiernos africanos encuentran interesante la propuesta china y tienen una actitud proactiva a la hora de establecer acuerdos y fomentar las relaciones (Marshall, 2016).

La descolonización tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX y supuso una revolución en la sociedad internacional del momento al tener que integrar por primera vez a tantos Estados pero, sobre todo, tuvo un impacto decisivo en el continente africano ya que le abriría las puertas a un nuevo futuro. La resolución 1514 de la Asamblea de la ONU otorgaba la independencia a las antiguas colonias. Las zonas de influencia en el denominado Tercer Mundo en este periodo, pasarían a ser disputadas a pesar de estar ya esbozadas en gran medida (Barbé, 2007). China comparte con las potencias occidentales la preocupación sobre la corrupción y violencia en el continente africano (Verhoeven, 2014).

Los deseos de China de expandir su zona de influencia provienen de un arraigado sentimiento de nacionalismo, de haber sido una gran civilización y querer volver a esa grandeza y a ostentar ese poder y reconocimiento. Al mismo tiempo, pretende

contrarrestar la hegemonía occidental. Paradójicamente, para ello están alterando el curso de desarrollo en otros continentes, en este caso África, al igual que hizo Occidente en el pasado.

El concepto de neocolonialismo podría ser extensible a las acciones que está tomando China en la región, sobre todo en el caso de una posible “trampa de la deuda”. El uso de la deuda como elemento de coacción no es una táctica nueva. Líderes africanos como Thomas Sankara ya señalaron el peligro de esta práctica para el pueblo africano. Para él “la deuda es neocolonialismo” (Sankara, 2007). Consideraba que su país, Burkina Faso, aún dependía de su antigua metrópolis, Francia, y que el legado de esta era el neocolonialismo que seguía sufriendo. En un discurso que dio en la Organización para la Unidad Africana (OUA) en Addis Abeba en 1987 sobre la deuda africana. En él aprovechó para denunciar que la deuda era una forma de neocolonialismo.

Asimismo, expresó que los Estados no debían pagar esta deuda ya que, en caso de hacerlo, supondría su fin por el enorme esfuerzo que les acarrearía pero que si no lo hacían, a los prestamistas no les supondría el mismo devenir. Voces como la suya veían la deuda como una estrategia de las antiguas potencias coloniales para atarlas, impidiendo su desarrollo. Los países en desarrollo tienen mucho más en juego que los desarrollados (Sankara, 2007). A través de la deuda, China puede controlar a los gobiernos para así poder seguir explotando los recursos.

Durante los años 70, antes de la época de Sankara, los académicos solían pensar que el neocolonialismo sería algo temporal y transitorio, pero el tiempo ha demostrado que estaban equivocados. El neocolonialismo aún sigue presente, ya que todavía afecta al desarrollo de la región y del sur global en general. El colonialismo era más transparente en sus intenciones mientras que esta supone una nueva manera de ejercer control más difícil de rastrear, menos transparente y, por tanto, más peligrosa (Uzoigwe, 2019).

No obstante, el presidente Xi Jinping, en un discurso dado en la ceremonia de apertura de la octava conferencia ministerial del Foro de Cooperación China-África, expresa lo siguiente:

China y África han forjado una fraternidad inquebrantable en nuestra lucha contra el imperialismo y el colonialismo, y se han embarcado en un camino distinto de cooperación en nuestro camino hacia el desarrollo y la revitalización. Juntos, hemos escrito un espléndido capítulo de asistencia mutua en medio de cambios complejos, y hemos dado un brillante ejemplo para construir un nuevo tipo de relaciones internacionales. (Xi, J., 29 de noviembre de 2021)

6. CONTEXTO HISTÓRICO DE SUDÁN Y SUDÁN DEL SUR

6.1 Origen de sus diferencias

Para poder comprender las acciones que China ha emprendido sobre el terreno para que sus intereses no se vieran afectados, es necesario conocer la historia de ambos Estados.

Los Estados surgidos en la oleada de independencias en África de los años 60, continuaron con las limitaciones de sus fronteras de la era colonial (Barbé, 2007). El diseño de estas divisiones administrativas tiene su origen en la Conferencia de Berlín (1884-1885) donde tuvo lugar el “reparto de África” por parte de las potencias coloniales.

Sudán cuenta con una larga historia. Existen registros de tribus primitivas sobre el terreno desde hace alrededor de 4000 años. La región formó parte del Antiguo Egipto hasta el año 1000 a.C. aproximadamente. Posteriormente estuvo bajo el influjo de diversos reinos como el reino Kush o los reinos islámicos de Funj y Fur. En el siglo XVI, Sudán se incorporó a la esfera de influencia del Imperio Otomano y experimentó un periodo de islamización. A finales del siglo XIX, en la década de 1870, Gran Bretaña comenzó a expandirse hacia Sudán lo que derivó en la creación de un condominio entre Gran Bretaña y Egipto en el año 1899, es decir, pasó a convertirse en un territorio no autónomo sometido a la autoridad conjunta de dos Estados (FOCAC, 2018).

Las disputas entre el norte y el sur del país de Sudán guardan relación con la distinta influencia colonial que sufrieron ambos territorios, particularmente en el ámbito religioso. El norte experimentó una mayor impronta del islam y del árabe gracias a la influencia del Imperio Otomano mientras que el sur se vio influenciado en mayor medida por el inglés y el cristianismo como consecuencia de la labor de los misioneros y del Imperio Británico (Silva, J. y Loyolla, P., 2015).

6.2 De la independencia de Sudán al Acuerdo de Paz (1956-2005)

En 1956 Sudán obtiene su independencia (Silva, J. y Loyolla, P., 2015) sumido en el caos como consecuencia del estallido de su primera guerra civil. Esta guerra comienza tan solo un año antes, en 1955, fruto de las diferencias irreconciliables entre el norte y el sur, marcadas por el dominio económico y político de la parte norte del país y la presión ejercida al sur. Esta guerra duró hasta 1972, año en el que se firmó el Tratado de Paz de Addis Abeba por el cual el sur recibió cierta autonomía del norte por primera vez. Sin embargo esta pequeña concesión no fue suficiente ya que no resolvía los problemas entre norte y sur acerca del reparto de recursos y poder. De esta forma, en 1983 se inició otra guerra civil que duraría hasta 2005, momento en el que tendría lugar la firma del Tratado General de Paz (CPA) (Malwal, 2014).

El Tratado General de Paz (CPA) tenía como cometido intentar establecer una paz duradera en la región (Silva y Loyolla, 2015). Se le concede la ansiada autonomía por la que tanto habían luchado los rebeldes del Movimiento Armado Popular de Liberación de Sudán (SPLM/A por sus siglas en inglés) con la promesa de celebrar un referéndum de independencia (The World Factbook, 2022).

El 30 de junio de 1989, el hasta hace unos meses presidente de Sudán Omar Al-Bashir, lideró un golpe de Estado militar que le dio las riendas del país. Durante este periodo también tuvieron lugar otros conflictos como el de Darfur, región situada al oeste de Sudán, comenzó en febrero de 2003. Los crímenes de guerra que tuvieron lugar allí habrían sido ejecutados por milicias que contaban con el respaldo

del gobierno de la región. Como consecuencia, en octubre de 2004 se abrió una comisión de investigación de la ONU en relación a los hechos ocurridos en Darfur (El Mundo, 2009). Este conflicto es el responsable de la muerte de 30000 personas y millones de desplazados (Makki, 2020)

El conflicto de Darfur surge a raíz del sentimiento de marginalidad que sufren sus habitantes por parte del gobierno al no contar con los mismos servicios e infraestructuras que el resto del país. Esta situación propició que algunas personas de la región decidieran enfrentarse al gobierno y luchar por sus derechos. El problema apareció cuando el gobierno decidió contrarrestar la ofensiva con más violencia, apoyando incluso a milicias en la zona como Janjaweed (Makki, 2020).

6.3 Camino hacia la independencia del sur (2005-2011)

Omar al-Bashir es acusado de crímenes contra la humanidad por la Corte Penal Internacional (CPI) en 2009 por los crímenes cometidos en la región de Darfur. En consecuencia Estados Unidos impone una serie de sanciones a Sudán que durarían hasta 2017 (CIDOB, 2019). Además, también es acusado por la CPI de crímenes de lesa humanidad que incluyen ataques directos a civiles. Ya en mayo de 2007, la CPI había emitido otras órdenes de arresto hacia otros integrantes del gobierno sudanés como son el ex viceministro de Interior, Ahmed Mohamed Harun, y el cabecilla de la milicia Janjaweed, Ali Kushayb (El Mundo, 2009).

Finalmente, el referéndum sobre la autodeterminación de Sudán del Sur se celebró el 9 de julio de 2011 dando como resultado su independencia con el 98% de votos a favor (The World Factbook, 2022).

6.4 La formación de un nuevo Estado: Sudán del Sur

Después del referéndum de autodeterminación celebrado en 2011, Sudán del Sur se convirtió en el país más joven del mundo, el último en ser creado y en contar con el reconocimiento de la comunidad internacional (Ministerio de Asuntos Exteriores,

Unión Europea y Cooperación, 2020) entrando en la ONU como su miembro número 193 (CICR, s.f.). Nació así la República de Sudán del Sur que se define a sí misma como una “entidad multiétnica, multicultural, multilingüe, multirreligiosa y multiracial” (ACNUR, 2017).

La mayoría de sus ingresos provienen del petróleo que exporta. Después de la independencia en 2011 produjo cerca de 3 cuartas partes de la producción de lo que antes era la antigua Sudán, cerca de medio millón de barriles al día. El petróleo se exporta a través de dos tuberías que enlazan con la ciudad de Port Sudán en Sudán, con salida al mar Rojo, donde se encuentran las refinerías y las pertinentes instalaciones que permiten el envío del carburante. (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2020). Como consecuencia de la secesión, Sudán perdió gran parte de su población y de sus ingresos públicos ya que estos provenían del petróleo de esa zona (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021).

Desde su configuración como un Estado independiente, Sudán del Sur ha tratado de formar un gobierno estable pero ha sido inviable debido a su turbulenta situación interna. En 2013 estalló una guerra civil a la que no se puso fin hasta 2015 con la firma de un acuerdo para solucionar el conflicto. Conflicto que tuvo sus orígenes en los enfrentamientos por la lucha de poder entre los partidarios del presidente Salva Kiir y los simpatizantes del vicepresidente Riek Machar, acentuados también por una rivalidad étnica ya que el primero pertenece a la etnia dinka (mayoritaria en el país) mientras que el segundo pertenece a la etnia nuer (The World Factbook, 2022). La situación fue tan delicada que Sudán del Sur encabezó el Índice de Fragilidad de los Estados por dos años consecutivos, 2013 y 2014 (Wilkowiecki y Gaszyński, 2018). Por desgracia, la paz duró poco ya que en 2016 se reanudó el conflicto y el segundo acuerdo de paz firmado en 2018 no logró poner fin del todo a la inestabilidad (CICR, s.f.).

La producción de petróleo en Sudán del Sur se vio afectada por la guerra. Antes del estallido de la misma en 2013, producía 350 barriles al día mientras que después, según datos de 2014, pasó a producir 130 000 por día. Por suerte, los yacimientos

petroleros volvieron a funcionar después de la firma del acuerdo de paz de 2018 (Xinhua, 2019).

Con fecha de 2020, se estima que los consecutivos conflictos y perenne inestabilidad han causado que 1,8 millones de sudaneses estén desplazados en el interior del país y que haya más de 700.000 refugiados que se encuentran en los países cercanos. Con respecto a Sudán del Sur el número de refugiados asciende a los 2,2 millones y el de desplazados internos se sitúa en torno a los 1,6 millones (ACNUR, 2020).

7. ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL PRINCIPIO CHINO DE NO INTERVENCIÓN

El principio chino de no intervención posee una naturaleza ambigua. La falta de un marco legal en el que se incluyan las acciones que supondrían un quebrantamiento del mismo dificulta su análisis.

Dentro de este apartado subyace un par de preguntas: ¿Ha contradicho China su principio de no intervención? ¿Es cierto que “el ascenso de China la está forzando a cambiar”? (Verhoeven, 2014, p. 70).

Lo cierto es que su entrada en el mercado global ha dado un giro de 180 grados a sus intereses y objetivos. Estos ahora mismo están enfocados hacia lo material y están dirigiendo a China de manera natural hacia un abandono de su principio de no intervención (Verhoeven, 2014). Para poder preservar sus planes, China ha tenido que modificar su enfoque en torno a la seguridad.

La proliferación de negocios y de emigrantes chinos en África está resultando en una mayor implicación del gigante asiático en las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU así como en iniciativas de seguridad privada. En materia de seguridad en África, el compromiso de China de mantenerse al margen y no intervenir en los asuntos internos de otros Estados no está siendo cumplido (Alden y Lu, 2019)

7.1 Sudán

Tras la revolución de 1989, la coalición islamista, régimen de al-Ingaz, que se hizo con el poder encontró un aliado en China con la intención de romper su dependencia con Occidente. Durante la década de los 90 la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC por sus siglas en inglés) fue crucial para el desarrollo de la industria petrolera en Sudán. Esta compañía, controlada por el gobierno chino, posee la mayor cantidad de participaciones en dos grandes consorcios del petróleo como la Compañía Operadora de Petróleo del Gran Nilo (GNPOC por sus siglas en inglés) y Petrodar (Large, 2009).

La influencia china se tornó también capaz de determinar el porvenir de los asuntos internos de Sudán con la crisis de Darfur de 2003. China comenzó obstruyendo la ayuda a Darfur por continuar mostrando su apoyo al gobierno sudanés pero finalmente éste acabó permitiendo la llegada de cascos azules a su país (Gottwald, J., y Duggan, N., 2011).

La crisis de Darfur es un hecho clave para esta investigación. Supuso un punto de inflexión en la aplicación del principio chino de no intervención. Para algunos académicos supuso un “cambio paradigmático” en su forma de entender la política exterior en situaciones de crisis. Hasta ese momento, China había preferido mantenerse del lado de los gobiernos centrales en situaciones de crisis para no romper el status quo (Barton, 2018). Antes de que se produjera este conflicto, Pekín no había tenido la necesidad de tomar partido en ninguna disputa y había seguido sin ningún apuro su principio de no interferencia. Sin embargo, a raíz de ese incidente, eso cambió ya que tuvo que posicionarse por primera vez con una de las partes (Liao, 2013). De esta manera, en 2007, China dejó atrás la neutralidad para presionar por primera vez al presidente de Sudán, Omar al-Bashir, instándole a permitir la misión conjunta de las Naciones Unidas y de la Unión Africana en Darfur (UNAMID). De este modo, Pekín había retirado su apoyo a un importante aliado político y económico como el gobierno sudanés, tras haber recibido a su vez presiones de Occidente para que tomase partido (Barton, 2018).

El presidente de Sudán, Omar al-Bashir aceptó finalmente la misión ya que “soberanía no significa que el estado no esté sometido a reglas obligatorias que le son superiores; significa que no está sometido sin su consentimiento a ninguna autoridad ni organismo que le imponga una obligación” (Colard, 1996, p. 87). El cambio en la política china, la presión ejercida, fue decisiva al ser fundamental que el Estado que va a recibir la misión de su beneplácito para ello. Con ese movimiento puso en jaque su concepto de “desarrollo pacífico” el cual trata de fomentar su desarrollo interno a la par que preserva la paz a nivel internacional sin tomar partido en asuntos domésticos ajenos (Wang, 2007).

Asimismo es importante señalar que China se abstuvo en la votación de la resolución 1593 permitiendo una investigación de la Corte Penal Internacional (CPI) sobre lo sucedido en Darfur lo que luego dio lugar a la orden de arresto del presidente (Verhoeven, 2014). El 4 de marzo de 2009 la Corte Penal Internacional acusó a Omar al-Bashir, presidente de Sudán, de haber cometido crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra y emitió una orden de arresto. Es la primera vez que este organismo emite una orden de este tipo contra un presidente todavía en el cargo (Large, 2009). De hecho, la Corte Penal Internacional especificó que su detención "depende de la voluntad efectiva de los Estados a colaborar" (El Mundo, 2009).

China no se ha involucrado de la misma manera en la política, conflictos o iniciativas apaciguadoras de otros países africanos en los que también tiene una presencia preeminente (Liao, 2013). A pesar de que las misiones de la ONU no son intervenciones directas, prueban la creciente preocupación de China por la seguridad. En Sudán, además de en la “operación híbrida de la UA y la ONU en Darfur” (UNAMID) en la que figura como el quinto mayor contribuyente militar (Naciones Unidas, 2022), ha participado también en otras misiones como la “fuerza provisional de seguridad de la ONU para Abyei” (UNISFA) en la que figura como el segundo mayor contribuyente militar (Naciones Unidas, 2022).

Sudán sirvió de prueba a China para saber cual es la mejor manera de aprovechar una oportunidad a pesar de la inestabilidad en la zona. Le permitió adquirir una experiencia que poder extrapolar al resto del continente (Verhoeven, 2014).

7.2 Sudán del Sur

En palabras de Zhong Jianhua, enviado especial de China para tratar asuntos africanos, la intervención de China en el desarrollo de la guerra civil de Sudán del Sur marca “un nuevo capítulo para la política exterior de China” (Verhoeven, 2014, p. 67). Esto se debe, a la importante presión política ejercida públicamente por China sobre las partes para conseguir un alto al fuego, es decir, sobre Salva Kiir y el ex vicepresidente Riek Machar (Verhoeven, 2014).

China no contaba con que Sudán del Sur decidiera suprimir la producción de petróleo en enero de 2012 tras la reapertura del conflicto entre el régimen de al-Ingaz en el norte y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM por sus siglas en inglés) en el sur. China se dio cuenta de su vulnerable posición y de que había subestimado las implicaciones de la delicada situación del país. Por ello, estaba reaccionando a los hechos en vez de creando su escenario deseado al comprobar lo impredecible de las circunstancias. Debido a este parón las empresas chinas perdieron miles de millones de dólares (Verhoeven, 2014).

La independencia en 2011 llevó a China a apoyarse en el SPLM pero con una clara directriz: no concedería grandes préstamos hasta que la producción de petróleo se reanudara. A finales de 2012, China colaboró para que las partes enfrentadas aceptaran un intento de mediación de la UA, EE. UU. y Etiopía. China aportó ideas de cómo podían dividir los beneficios ambos países que permitieron reanudar el flujo de petróleo entre ambos en la primavera de 2013 (Verhoeven, 2014).

En su papel como mediadora, China propició en 2014 que se llevara a cabo una consulta destinada a favorecer el proceso de paz de Sudán del Sur que lideraba la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) (Zheng, 2016). Además, el representante del gobierno chino para asuntos africanos ha mantenido una ventana de conversación entre las partes de la disputa desde 2012. China ha ayudado a persuadir al gobierno de Sudán del Sur para que aceptara una misión de mantenimiento de la paz tal y como había hecho previamente en Sudán (He, 2019).

En este caso, se trata de la “misión de asistencia de la ONU” en la república de Sudán del Sur (UNMISS) (Naciones Unidas, 2022).

Distintas razones son las que llaman a una mayor interferencia por parte de China. Entre ellas se encuentra su deseo de proteger su acceso al petróleo, su intención de perseguir una oportunidad de ampliar su mercado y mantener su crecimiento, mostrarse al mundo como una “potencia responsable” y defender a los nacionales que se encuentran trabajando sobre el terreno para hacer posible todo lo anterior.

De este modo, los ciudadanos chinos en la zona se exponen a la posibilidad de ser atacados al establecerse en un país en conflicto. Por ejemplo, en octubre de 2008 las fuerzas rebeldes mataron a cinco trabajadores petroleros chinos en el Estado de Kordofán del Sur (Large, 2009) mientras que en febrero de 2012, 29 operarios que estaban trabajando en la carretera fueron secuestrados por rebeldes en la misma zona. En abril de 2014, en el Estado de Kordofán del Oeste perteneciente a Sudán, dos ingenieros chinos fueron secuestrados en un campo petrolífero. En julio de 2016 en Sudán del Sur dos soldados chinos de las fuerzas de mantenimiento de la paz fueron asesinados en medio de un altercado entre las tropas del gobierno y las fuerzas rebeldes en Yuba, capital de Sudán del Sur. Mientras, 330 integrantes del personal chino en la capital fueron evacuados a Jartum y Kenia (Barton, 2018). Los ataques a civiles muestran que las relaciones entre China, Sudán y Sudán del Sur no son tan idílicas como las narrativas oficiales podrían hacer parecer si no que la intervención china en la política sudanesa y sursudanesa entabla una gran complejidad.

La involucración de China en las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU ha servido a sus distintos intereses. El envío de cascos azules a Sudán del Sur le sirve para proteger el petróleo de la región. Ha invertido miles de millones en los últimos años y posee al menos un 40% del yacimiento petrolífero más grande de Sudán del Sur (Lynch, 2014). Esta notable participación en este tipo de operaciones favorece al afán de proyectar una imagen de potencia responsable que desarrolla un rol activo (Liao, 2013).

Las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU se sostienen sobre tres principios: el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza a no ser que sea en legítima defensa (Naciones Unidas, 2022). Hasta la fecha, todas las intervenciones llevadas a término por el ejército chino en suelo africano han contado con el apoyo del país anfitrión y se han encontrado dentro del marco legal determinado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Barton, 2018).

La “misión de asistencia de la ONU” en la república de Sudán del Sur (UNMISS), se establece en julio 2011 con una primera dotación de 8000 soldados (Lynch, 2014). Su mandato es facilitar la ayuda humanitaria e investigar posibles violaciones de los derechos humanos, además de proteger a los trabajadores chinos de las instalaciones petrolíferas. Esto último suscitó cierta incomodidad dentro de la propia ONU ya que esta decisión carecía de neutralidad al proteger los intereses del gobierno a pesar de salvaguardar a la vez el porvenir del país al escudar su línea de vida, que es el petróleo (Lynch, 2014). Tanto es así que fuerzas rebeldes fieles a Machar atacaron instalaciones petrolíferas para así dañar al gobierno de Kiir (Lynch, 2014). En mayo de 2014, tras los incidentes del año anterior, el Consejo de Seguridad decide reforzar la misión y poner el foco de atención en la protección de civiles. Según datos de noviembre de 2021, China es el sexto contribuyente militar con un total de 1053 efectivos desplegados en el terreno (ONU, 2022). En 2015 China contribuyó con un batallón de infantería de 700 personas a UNMISS, ya no teme involucrarse directamente en este tipo de operaciones previa autorización del Consejo de Seguridad (He, 2019).

Tomando en cuenta las acciones chinas, parece que no tiene reparos en no respetar la noción de soberanía e inmiscuirse en los asuntos domésticos de otros Estados. Con el pretexto de salvaguardar tanto los intereses de los demás como los suyos propios, ha aumentado su interés y su ratio de participación en las operaciones de mantenimiento de la paz (Verhoeven, 2014) e incluso ha abierto su primera base militar en el continente (Alden, ,C. y Lu, J., 2019). De acuerdo con el Dr. Benjamin Barton, China interfirió de manera indirecta en África al firmar el acuerdo con Yibuti que le permite tener una base militar en el país ya que aumenta su proyección a ser un poder naval en esa zona estratégica. De manera indirecta esto permite que China obtenga apoyo logístico que le facilita la cooperación en misiones como la de

UNMISS. Esta creciente intervención supone un cambio en lo que respecta a la gestión de las crisis en el continente, comienza a apostar por un enfoque más firme. China es percibida como un agente mediador imparcial por ambas partes del conflicto, así como por la comunidad internacional gracias a sus discretas iniciativas diplomáticas (Barton, 2018).

7.3 Debate académico

Tras este detenido análisis subyace una nueva pregunta: ¿Debe China mantener este principio? Existe un gran debate al respecto dado que "las preferencias estratégicas divergentes y las orientaciones ideológicas explican las diferencias entre los académicos" (Zheng, 2016, p. 374). Autoras como la Dra. Liao sostienen la postura de que China debe prescindir totalmente de su principio de no interferencia en su planteamiento de política exterior para así poder mostrarse al mundo como una potencia responsable. El progresivo aumento de su fuerza económica y su deseo de convertirse en líder mundial no son compatibles con el mantenimiento de este principio. Asimismo, Liao valora como positiva la posibilidad de que China dote de mayor importancia principios aceptados universalmente como la defensa de los derechos humanos para así demostrar su voluntad de una superior integración en la sociedad internacional y para garantizar un desarrollo pacífico, sin choques con otras potencias (a pesar de que dentro de sus propias fronteras los derechos humanos tampoco se cumplan como pasa con los Uigures). El trato de China con Sudán se ha apartado de su antiguo principio de no interferencia en los asuntos internos a uno de intervención activa, un cambio destinado a ayudar a construir la imagen de China como una potencia responsable (Liao, 2013).

Los ejemplos señalados y explicados anteriormente son muestra suficiente para Barton de cómo ha cambiado la política de seguridad de China su enfoque en cuanto a la intervención. Para él no equivalen a un quebrantamiento total de su principio de no injerencia al tratarse de intervenciones indirectas en su opinión. Es un principio que sigue vigente debido a lo arraigado que continúa en la política interna de China aunque es posible observar discrepancias entre la retórica del gobierno chino en cuanto a la no injerencia y las acciones que llevan a cabo sobre el

terreno. El hecho de que Pekín se enfrente con mayor frecuencia a la necesidad de reevaluar la aplicación de este principio no implica que este ya no tenga cabida en la política de seguridad de China en África. Al contrario, observa que este sigue todavía presente a pesar de que su aplicación pueda parecer más incierta y flexible (Barton, 2018).

A medio camino entre las dos posturas se encuentra la visión del Dr. Verhoeven que opina que el cambio de rumbo del principio chino de no intervención es un hecho circunstancial y no previamente meditado desde los poderes chinos. Se debe a la confluencia de dos factores: la inestable situación de la seguridad en el continente y su renovados intereses como nueva potencia mundial (Verhoeven, 2014).

8. CONCLUSIÓN

El crecimiento económico de la República Popular China y su profunda integración en la economía mundial ha transformado a uno de los países más poblados del mundo y ha conseguido que millones de personas mejoren su nivel de vida, dejando de estar en la pobreza.

Tras haber llevado a término esta investigación es posible determinar que el principio chino de no intervención ha sufrido una notoria evolución desde su establecimiento formal como parte de la política exterior china en la Conferencia de Bandung hasta la actualidad. La evolución del panorama internacional ha acompañado e instigado la evolución del propio principio. La globalización, la mayor apertura de los mercados, las nuevas oportunidades de inversión, así como el cambio en las políticas económicas hacia el exterior de China han sido la combinación perfecta para que esta tuviera que replantearse su principio de no intervención y seguirlo de forma mucho más flexible para que se siguiera adecuando a sus nuevos intereses.

Su intervención, primero en Sudán y luego en Sudán del Sur ha resultado ser satisfactoria para los intereses chinos lo que hace parecer que esto es solo el comienzo de un cambio en el rumbo de su política exterior. Si bien China no lo hará patente de manera explícita, sí es posible que lo siga haciendo a través de sus

acciones. A veces, tal y como indica un proverbio chino, “distintas cerraduras se deben abrir con diferentes llaves” (BBC, 2018). Es decir, China ha sabido leer el momento y adaptar su estrategia conforme a él. En este caso, posándose sobre la línea de su principio de no interferencia. En línea con su gran estrategia y con la mirada puesta en el futuro, esta política de no interferencia entra en conflicto con su ascenso como gran potencia.

Oficialmente, China no ha cambiado su adhesión a su principio de no interferencia. Este sigue siendo un eje fundamental en su política exterior. No obstante, en la práctica, teniendo en cuenta sus acciones y no tanto sus palabras, sí que ha experimentado un cambio. En Sudán fue donde se produjo una brecha en su política de no interferencia por primera vez. Sucumbió a la presión internacional y soltó la mano de su aliado, el presidente Omar al-Bashir, al no oponerse a la resolución 1593 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 2005 acerca de la crítica situación en Darfur y que años más tarde, en 2009, resultaría en una orden de arresto para el mismo. Asimismo, en 2007, ejerce presión sobre el gobierno sudanés para que dé el visto bueno a la operación híbrida de la Unión Africana y Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). En Sudán del Sur, da un paso más adoptando el papel de mediadora en la resolución de sus conflictos internos con el fin de que no se interrumpiera el flujo de petróleo entre sur y norte. Además fue allí en donde China mandó por primera vez un batallón de infantería en el año 2015 por medio de la misión de asistencia de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

La intervención de China en estos Estados no es casual. El papel que han jugado los recursos naturales, en este caso el petróleo en específico, va ligado al afán de perseguir su interés nacional. Otro proverbio chino como “cava el pozo antes de tener sed” (BBC, 2018) ilustra esta cuestión a la perfección. En previsión de futuro, China está en busca de nuevos recursos y de expandir su área de influencia

Es posible constatar el alto grado de complejidad de la sociedad china que posee innumerables contradicciones ya que a pesar de que una política intervencionista no casa con su tradición de buscar la armonía, se ha decantado por volver a mostrarse poderosa como un dragón, símbolo nacional, aunque eso conlleve intervenir en asuntos domésticos ajenos. Tampoco pretende ser una amenaza directa, quiere

moverse siempre dentro de la noción de un desarrollo pacífico, sin embargo es inevitable que su ascenso no suponga un cambio en las dinámicas de la sociedad internacional.

Por último, podría ser interesante analizar si China sigue manteniendo esta incipiente actitud que ha demostrado en Sudán y Sudán del Sur con respecto a su principio de no intervención. En caso de repetirse sus intervenciones en otros países africanos, podría resultar pertinente profundizar en ello para constatar si se trata de un fenómeno regional o si por la contra es posible confirmar que se trata de un cambio holístico en la manera en que se muestra al mundo.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. (2017). *Sudán del Sur: historia y recorrido por el país más joven del mundo*.
<https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/sudan-del-sur-historia-y-recorrido-por-el-pais-mas-joven-del-mundo>
- ACNUR. (2020). *Declaración conjunta del ACNUR, IGAD, la UE y los Gobiernos de Sudán y Sudán del Sur*.
<https://www.acnur.org/noticias/press/2020/10/5f7f4b494/el-acuerdo-de-paz-de-juba-r-epresenta-una-oportunidad-unica-para-resolver.html>
- Alden, C. (2007). *China in Africa*. Palgrave Macmillan.
- Alden, C. y Lu, J. (2019). Brave new world: Debt, industrialization and security in China-Africa relations. *International Affairs*, 95(3), 641-657.
<https://doi.org/10.1093/ia/iiz083>
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales* (3a ed.). Tecnos.
- Barton, B. (2018). China's security policy in Africa: A new or false dawn for the evolution of the application of China's non-interference principle? *The South African Journal of International Affairs*, 25(3), 413-434.
- BBC. (12 de mayo de 2018). *8 proverbios chinos para enfrentar la vida moderna*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-44057641>
- Bregolat, E. (Noviembre-Diciembre de 2008). China: 30 años de reformas económicas. Obtenido de Estudios de política exterior:
<https://www.politicaexterior.com/articulo/china-30-anos-de-reformas-economicas/>

CGTN. (26 de junio de 2021). Una breve historia del estatus de China en las Naciones Unidas. *CGTN*.

<https://espanol.cgtn.com/n/2021-06-26/FEBdEA/una-breve-historia-del-estatus-de-china-en-las-naciones-unidas/index.html>

CIDOB. (2019). *Abdel Fattah al-Burhan*.
https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/sudan/abdel_fattah_al_burhan

Colard, D. (1996). *Les Relations Internationales de 1945 à nos jours* [Las Relaciones Internacionales de 1945 a nuestros días]. Armand Colin.

Comité internacional de la Cruz Roja. (s.f.). *Sudán del Sur: independencia, guerra y paz frágil*. <https://www.icrc.org/es/sudan-del-sur-independencia-guerra-y-paz-fragil>

El Mundo. (4 de marzo de 2009). La Corte Penal Internacional ordena el arresto del presidente de Sudán. *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/elmundo/2009/03/04/internacional/1236173334.html#:~:text=La%20Corte%20Penal%20Internacional%20>

El Sistema Jurídico de China. (2019). En A. Putin (Comp.), *9978001207: Sistemas Jurídicos Comparados*. Universidad Europea de Madrid.

Fijalkowski, L. (2011). China's 'soft power' in Africa? *Journal of Contemporary African Studies*, 29(2), 223-232.

FOCAC. (2018). *Sudan*. http://www.focac.org/eng/ttj_3/tffcy/sd/

FOCAC. (29 de noviembre de 2021). Keynote speech by Chinese President Xi Jinping at opening ceremony of 8th FOCAC ministerial conference.
http://www.focac.org/eng/gdtp/202112/t20211202_10461080.htm

- Geert Hofstede (s.f.). *Why is culture so important?* <https://geerthofstede.com/>
- Gómez, L. (2013). Filosofías espirituales en China. *Online Journal Mundo Asia Pacifico*, 2(2), 66–70. <https://doi.org/10.17230/map.v2.i2.06>
- Gonzalez-Vicente, R. (2015). The limits to China's non-interference foreign policy: Pro-state interventionism and the rescaling of economic governance. *Australian Journal of International Affairs*, 69(2), 205-223.
- Gottwald, J., & Duggan, N. (2011). Expectations and adaptation: China's foreign policies in a changing global environment. *International Journal of China Studies*, 2(1), 1-26.
- He, Y. (2019). China Rising and Its Changing Policy on UN Peacekeeping. In de Coning, C. y Peter, M. (Eds), *United Nations Peace Operations in a Changing Global Order* (pp. 253-276). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-99106-1_13
- Hevia, B. (2020). China: Operaciones de Mantenimiento de la Paz en África. Instituto Español de Estudios Estratégicos 53/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEEO53_2020BEAHEV_misionesChina.pdf
- Hofstede Insights. (2022). *Country Comparison: China*. <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/china/>
- Jakobson, L. (2007). The burden of "non interference". *China Economic Quarterly*, 11 (2), 14-18.
- Kumari, M. (2018). China's Peacekeeping Operations In Africa: A case study of South Sudan. *World Affairs: The Journal of International Issues*, 22(2), 106–119. <https://www.jstor.org/stable/48520069>

- Large, D. (2009). China's Sudan Engagement: Changing Northern and Southern Political Trajectories in Peace and War. *The China Quarterly*, 199, 610–626.
- Leverett, F., & Bingbing, W. (2017). The New Silk Road and China's Evolving Grand Strategy. *The China Journal (Canberra, A.C.T.)*, 77(1), 110-132.
- Liao, J. (2013). China's Energy Diplomacy and Its "Peaceful Rise" Ambition: The Cases of Sudan and Iran. *Asian Journal of Peacebuilding*, 1(2), 197-225.
- Lynch, C. (16 de junio de 2014). *UN Peacekeepers to protect China's Oil Interests in South Sudan*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2014/06/16/u-n-peacekeepers-to-protect-chinas-oil-interests-in-south-sudan/>
- Makki, A. (29 de diciembre de 2020). En primera persona: La tragedia de Darfur y su salvación gracias a los cascos azules de la ONU. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2020/12/1486072>
- Malwal, B. (2014). *Sudan and South Sudan* (St Antony's Series). London: Palgrave Macmillan.
- Marshall, T. (2016). *Prisoners of Geography*. Elliot and Thompson Limited.
- Martin, M. (2022, marzo, 9). *The United Nations System* [Conferencia]. LSE IDEAS International Relations Programme, Londres.
- Mearsheimer, J. (2019). Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order. *International Security*, 43(4), 7-50. doi: https://doi.org/10.1162/isec_a_00342
- Méndez, A. (2022, marzo, 11). *Global Security in a Changing International Environment* [Conferencia] LSE IDEAS International Relations Programme, Londres.

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2021). *Sudán*. Oficina de Información Diplomática.

https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/SUDAN_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2020). *Sudán del Sur*. Oficina de Información Diplomática.

http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Sudandelsur_FICHA%20PAIS.pdf

Mitter, R. (24 de abril de 2018). 5 elementos del pasado de China que explican su presente. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43837666>

Morales, S. (2016). China en África a través de la seguridad y la evolución del principio de no interferencia. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*.

<https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/china-en-%C3%A1frica-trav%C3%A9s-de-la-seguridad-y-la-evoluci%C3%B3n-del-principio-de-no-interferencia>

Naciones Unidas. (2022). *Principios del mantenimiento de la paz*.

<https://peacekeeping.un.org/es/principles-of-peacekeeping>

Naciones Unidas. (1 de abril de 2021). El representante de la ONU en China comparte la historia del desarrollo milagroso del país asiático. *Noticias ONU*.

<https://news.un.org/es/story/2021/04/1489742>

Naciones Unidas. (2022). UNAMID Ficha Informativa.

<https://peacekeeping.un.org/es/mission/unamid>

Naciones Unidas. (2022). UNISFA Ficha Informativa.

<https://peacekeeping.un.org/es/mission/unisfa>

Naciones Unidas. (2022). UNMISS Ficha Informativa.

<https://peacekeeping.un.org/es/mission/unmiss>

Nash, P. (10 de mayo de 2010). *China's "Going Out" Strategy*. *Diplomatic Courier*.
<https://www.diplomaticcourier.com/posts/china-s-going-out-strategy>

Rosales, O. (2020). *El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI Editores.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=jzrNDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT8&dq=siglo+de+humillacion+chino&ots=KQR-yogGfA&sig=eWduaYBMgTZH8CPsCAuPkiWKAlg#v=onepage&q=siglo%20de%20humillacion%20chino&f=false>

Sankara, T. (2007). *We are heirs of the world's revolutions: Speeches from the Burkina Faso revolution, 1983-87* (2nd ed.). Pathfinder.

Silva, J. y Loyolla, P. (2015). La naturaleza de la disputa entre el Norte y el Sur y las implicaciones del Tratado General de Paz para el proceso de formación del Sur de Sudán. *Relaciones Internacionales*, (29), 153–178.
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5275>

Sullivan, J., y Wang, W. (2022). China's "Wolf Warrior Diplomacy": The Interaction of Formal Diplomacy and Cyber-Nationalism. *Journal of Current Chinese Affairs*.
<https://doi.org/10.1177/18681026221079841>

The Institute of Art and Ideas. (2021). *China's Modern Politics / Rana Mitter* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=nxaQeEthAb4>

The World Factbook. (2022). *South Sudan*.
<https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/south-sudan/>

Tiezzi, S. (5 de septiembre de 2018). FOCAC 2018: Rebranding China in Africa. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2018/09/focac-2018-rebranding-china-in-africa/>

Verhoeven, H. (2014). Is Beijing's Non-Interference Policy History? How Africa is Changing China. *The Washington Quarterly*, 37(2), 55-70.

Wang, J. (2007). El camino de China hacia un desarrollo pacífico y su relación con Estados Unidos. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-camino-de-china-hacia-un-desarrollo-pacifico-y-su-relacion-con-estados-unidos-ari/>

Watson, A. (1992). *The Evolution of International Society*. Routledge.

Wilkowiecki, P. y Gaszyński, M. (2018). *Atlas para curiosos insaciables*. GeoPlaneta.

World Bank. (2022). The World Bank in China. <https://www.worldbank.org/en/country/china/overview#1>

Xinhua. (3 de octubre de 2019). Sudán del Sur y China exploran cooperación más estrecha en sector petróleo. *Xinhua*. http://spanish.xinhuanet.com/2019-10/03/c_138446720.htm

Yueh, L. (2022, febrero, 23). *21st Century Economic Diplomacy: China* [Conferencia]. LSE IDEAS International Relations Programme, London.

Zhao, Z. (2014). Confucio, ética y civilización. *Co-herencia*, 11(20), 165-178. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872014000100008&lng=en&tlng=es.

Zheng, C. (2016). China debates the non-interference principle. *The Chinese Journal of International Politics*, 9(3), 349–374.

